

DISCURSO

pronunciado por el señor don Cèsar Astudillo en la Sesión Solemne de la Asamblea Universitaria, al inaugurar los cursos, el 15 de Noviembre de 1931.

Señor Rector Accidental de la Universidad, señores Profesores, señoritas, camaradas universitarios, señores:

No es vano intento de exhibición y, menos aún conciencia de capacidad que, sinceramente, declaro no la presumo, lo que me hace ocupar esta tribuna, destinada a quienes tienen, además de la experiencia propia de las canas, méritos indiscutibles con que han obtenido el triunfo en torneos literarios, comprobando que son verdaderos maestros en el arte sublime de vaciar las emociones intensas en el crisol de la elocuencia.

No, ¡Señores! No es esto lo que justifica mi presencia en este lugar, sino el acatamiento a la resolución por cierto altamente honrosa e inmerecida por mí, del Honorable Consejo Universitario, relativa a que sea yo quien represente en esta hora solemne al grupo más distinguido de la juventud estudiosa del Azuay, en cuyo nombre, fundado en el aprecio que se le debe y en la cultura que caracteriza a la sociedad cuencana, demando a ésta su atención y espero de su indulgencia que sabrá dispensar las irregularidades y deficiencias que advierta mientras procuro el desempeño, de mi cometido.

Ante lo mucho que se ha dicho y se dice todavía respecto de que, desde hace algún tiempo, el justo prestigio universitario del Azuay bambolea sobre el vértice de la cumbre imponente, al que ha sido elevado por el esfuerzo de nuestros ínclitos mayores, amenazando caer, deshecho en mil pedazos, en los luctuosos abismos del descrédito, surge luminosa la convincente y "férrea lógica de los hechos", para desvirtuar el fundamento de estas afirmaciones; en efecto señores, de acuerdo con la ley del dinamismo, grandes oleajes optimistas y de renovación, benéficos engendros de la avasalladora corriente llamada: "espíritu del siglo", impulsan a la noble falange juvenil, vibrante de entusiasmo cual si ondas eléctricas agitaran su alma, por el sendero iluminado con el fanal de la idea que es chispa del cerebro, el cual conduce hacia la digna, aunque fiera y descomunal, batalla trabada entre los adalides del pensamiento y las huestes ignaras, probándose de este modo que la juventud universitaria de hoy, así como la de ayer, es, cual ha sido y será siempre, síntesis de energía, compendio de ideales y floración de ensueños y que continuará siendo la vanguardia del progreso, el mensajero de la civilización y el heraldo del saber, para lo que necesita inquirir a la ciencia sus secretos y al cosmos sus arcanos, constituyendo, por lo mismo, sus más altas aspiraciones, el cultivo de la ciencia y del arte, expresión superlativa de la hermosa trilogía, esto es, de lo verdadero, lo bueno y lo bello.

Y, por cuanto en el Universo todo se reduce a una transformación general y constante, razón por la que se ha dicho que todo es y no es, que todo pasa y deviene, se ha reconocido la inestabilidad, eterna y la estabilidad de esta misma inestabilidad, explicando todo por las transformaciones del fuego viviente y del fuego pensante y por la propiedad que tienen las cosas, en virtud de la cual pasan para volver y vuelven para pasar, que es lo que constituye el devenir proclamado por Heráclito, que posteriormente Hegel convierte en ley de sistematización y en el que Fouillé funda su teoría de las ideas y fuerzas, resulta que, a causa de la virtualidad del dinamismo mental, o de la

fuerza que tienen las ideas, según la teoría de Fouillé, éstas están destinadas a metamorfosearse en hechos; de ahí que se ha afirmado que la idea es el germen del hecho, pudiendo, en consecuencia, asegurarse y sin temor de equivocarnos que, en lo que a la Universidad de Cuenca se refiere, se ha iniciado ya esta maravillosa metamorfosis y que, a causa de ella, se nos presentan las varias manifestaciones de su dinamismo polifásico, tales como la misma solicitud con que todos y cada uno de los estudiantes hemos acudido a este Establecimiento para concurrir al trascendental acto en que, mediante la inauguración de los cursos lectivos, se abren las puertas del sagrado recinto en que se mitiga la sed del saber con el imponderable refrigerio de la ciencia; la reciente fundación del Centro Universitario "Renovación", cuyo nombre sintetiza genuina y admirablemente el fin que persigue, es decir, transformación o cambio del estado actual de la vida universitaria en otro más perfecto y acorde con los modernos principios científicos y pedagógicos; la correspondencia iniciada por esta Universidad con las demás de la República y de otras naciones, para procurar una labor mancomunada cuyos anhelos se inspiren en el momento histórico y en la necesidad del acercamiento latinoamericano mediante una compenetración mental; la decisión relativa a propagar y divulgar los conocimientos científicos y artísticos por medio de conferencias nocturnas, cursos de aplicación, publicaciones, libre enseñanza científica y aprendizaje del arte, constituyendo así la Extensión Universitaria y luego después procurando la formación de la Universidad Popular, propiamente dicha que es el imperativo ideal del momento; la resolución de que el nombramiento de Profesores se verifique por el sistema de concurso, por conceptuarlo el mejor para garantizar la competencia del aspirante, la cual interesa directamente a los alumnos y hace que éstos se preocupen cada vez más del nombramiento de sus mentores intelectuales y que no olviden, por tener tatuado en su espíritu, el axiomático concepto del insigne Rector actual de esta Universidad, señor doctor Remigio Crespo Toral, referente a que "enseña el que sabe

y no el político, el concesionario, el presupuestivo, el murciélago alevoso que apaga, a veces la luz del pensamiento para devorar la cerilla del sueldo". De lo expuesto se deduce que está fuera de duda mi aserto relativo a que los hechos en loable consorcio con muchos ideales y múltiples aspiraciones, desvirtúan los díceres despopularizadores respecto de nuestra Universidad; y antes, por el contrario, prueban que se ha iniciado en ella una época con nuevas orientaciones y que, por tanto, si no ha llegado, al menos está próximo a llegar el momento a que alude un distinguido intelectual que ayer no más dejó estas aulas, al decirnos: "El momento en que la Universidad deje de ser una simple casa de estudios abstractos y se convierta en un Gabinete de laboratorio en donde se analice y se conozca el monstruo no estudiado aún que se llama Vida, se abrirá de nuevo la espiral de su ascensión." Ahora bien, es a los universitarios a quienes corresponde demostrar que no ha invadido entre nosotros, como se asegura, el auto prejuicio de la ineptitud ni la inercia del indiferentismo estudiantil, sino que continuamos sosteniendo la lucha con la hidra monstruosa del no saber que, si cabe, es más aterradora y espeluznante que el no ser, convencidos de que es el tiempo en que pueden restaurarse las fuerzas de esta Universidad que le darán, en lo sucesivo, mayor plenitud y renombre, de acuerdo con los principios y tendencias estudiados y explicados por universitólogos tales como Vasconcelos, Palacios y otros y de conformidad con los cuales precisa la entronización de la justicia sobre las inmovibles bases de la libertad, fraternidad y solidaridad; la preparación del terreno fecundo para que pueda germinar la simiente del mejoramiento con más eficacia que hoy; la educación esmerada, para que los universitarios actuales, que son los hombres de mañana, puedan constituirse en higienistas, clínicos y patólogos de la Patria y en atalayas que escudriñen el vasto y azulado horizonte que se llama porvenir; trabajar por la creación de autonomías y destrucción de despotismos y tiranías que, como la del dinero, hacen que las naciones opulentas mantengan sujetos con las cadenas de su poder a pueblos

libres, pero pobres; velar porque los agiotistas, cual aves de rapiña, no empleen los torvos picos de la avaricia y de la usura en desgarrar con furor mórbido y vehemencia patológica las indefensas entrañas de los menesterosos constituidas por su escaso y casi nulo patrimonio; emprender una campaña cultural, intensa y amplia en pro de la educación de las masas; desterrar el Yo-yismo; procurar la armonía de la cultura física con la intelectual y la afición literaria; efectuar una lucha denodada contra el lenocinio del fraude, los privilegios, los monopolios de la propiedad, la avaricia epulónica, la egolatría exagerada que, a veces, llega a extremos tales como el de propender a la centralización de la Universidad, como resultado del regionalismo provincial; luchar contra el analfabetismo de la niñez abandonada, la indigencia de la raza vencida, la ignorancia del labriego, la postergación del obrero, la molición e imperio de aristocracias rancias, la codicia insaciable y opresora de los poderes, la expoliación inmisericorde, la proclamación del derecho del más fuerte en que se funda la explotación tiránica del hombre por el hombre y todo cuanto constituye un atentado contra la naturaleza humana bajo los aspectos biológicos, económicos, éticos o jurídicos, vengando así ultrajes anteriores, estableciendo el orden, la paz y el bienestar con un ambiente de amor, caridad y fraternidad y haciendo posibles y, lo que es más, efectivas las justas y legítimas aspiraciones de las masas y el triunfo de la libertad, de la virtud y de la majestad del orden, aún cuando, desgraciadamente, no puedan suprimirse por completo las curvas de la desigualdad, por existir leyes naturales que se oponen a ello, verdad que ya fué observada por Augusto Comte, razón por la que ha dicho: "Realizables serán, la libertad y la fraternidad; pero ¡ay! La igualdad, nunca."

He aquí camaradas una ligera reseña de lo que debemos hacer, para que no se diga de nosotros: "non sunt qualis erant" y sobre todo para realizar nuestra noble misión que felizmente está ya iniciada y que ojalá no sea interrumpida por el desaliento que es hermano mayor del fracaso, aunque se lance sobre nuestra ac-

taación los dardos de la ironía, pues, sólo así podremos ver efectuadas nuestras aspiraciones, con la satisfacción del deber cumplido.